

Defining a world of uncertainties in movement? The impertinence of the undefined place of the “political”

Sumario

Las significaciones de lo político en Occidente, “Mover” el caos o la significación del espacio político, conclusiones y referencias bibliográficas.

Resumen

En este artículo se presenta una propuesta teórica en torno a lo político desde una perspectiva cognitiva de la realidad, discutiendo algunas propuestas metodológicas de la epistemología crítica, bajo la noción de un mundo de 'incertidumbres en movimiento'. Utilizando dicha perspectiva, se analiza lo político como un 'elemento de conciencia' que contribuye a la 'potenciación' de la realidad, a partir de la conciencia histórica del investigador. En esta propuesta teórico-metodológica se abordan varios elementos útiles para una configuración de lo político en la investigación social tradicional. Al final, se sugiere que la construcción de lo político en la investigación contribuye a la apertura de la realidad y a la emergencia de 'concretos utópicos', lo que hace sugerir que la realidad puede concebirse potencialmente diferente, conforme a las particularidades históricas del sujeto que desarrolla la investigación misma.

Palabras clave: sujeto, lo político, la política, epistemología crítica, potenciación de la realidad.

Abstract

This article presents a theoretical proposal on the “political” from a cognitive perspective, offering some methodological proposals for a critical epistemology of 'uncertainties in movement.' From the researcher's own historical perspective, the “political” is analyzed as a conscious element constituting the “thickness” of reality. The article discusses various elements useful for a configuration of the political in social research. In the end, the article suggests that the construction of the political in research contributes to opening reality to the emergence of 'concrete utopias', which in turn suggest that reality can be conceived potentially differently, according to the historical particularities of the subject that develop the research itself.

Key words: subject political analysis, epistemological critique, research of reality

Artículo: Recibido, 9 de agosto de 2009; aprobado 24 de agosto de 2009.

Felipe de Alba: Doctor en Amenagement en la Universidad de Montreal, Canadá. Investigador canadiense que realiza una estancia postdoctoral en el Department of Urban Planning and Studies del Massachusetts Institute of Technology, en Cambridge, MA, Estados Unidos.

Correo electrónico: dealbamf@mit.edu

Carlos Cruz: Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colaborador del Instituto Epistemológico para Estudios Multidisciplinarios S. C.

Correo electrónico: carloscrhz@gmail.com

¿Cómo definir un mundo de incertidumbres en movimiento?

Las impertinencias del no lugar en lo político

Felipe de Alba
Carlos Cruz

Las significaciones de lo político en Occidente

¿Hay alguna relación entre la ciencia y la virtud?
¿Hay alguna razón de peso para que substituyamos el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida y que compartimos con los hombres y las mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento producido por pocos e inaccesible a la mayoría? ¿Contribuirá la ciencia a disminuir el foso creciente en nuestra sociedad entre lo que se es y lo que se aparenta ser, el saber decir y el saber hacer, entre la teoría y la práctica?
(Sousa Santos, 2009, p.19)

En la cultura occidental, la razón es el paso esencial y anterior a la acción, tanto social como política. Desde el siglo XVIII hasta muy avanzado el siglo XX, el pensamiento científico (y en ese terreno, todas sus adjetivaciones: social, político, cultural) estuvo marcado por una problematización de la realidad fundada en el reconocimiento de la razón como paso anterior a la acción. Occidente funda la noción moderna de la Ciencia, y debemos a René Descartes *ad infinitum*, la construcción de la noción del método. *Cogito ergo sum* es sin duda la verdad alrededor de la cual existe la mayor producción intelectual después de la fundación de las grandes religiones. Más próximos de su *Discours de la méthode* (Discurso del Método) que de su *Traitée des passions* (Tratado de las pasiones), los científicos occidentales hemos construido realidades en función de un proceso, fundados en un sistema progresivo de demostraciones y alcanzado, para nuestro *habitus egocentricus*, una verdad que siempre tiene la duda como principio. Dudar no es sólo parte de un sistema científico para conocer la realidad, no es sólo una *premise* (premisa) metodológica, es también una forma de contacto, de vinculación, de relación con el mundo. Un *regard de la vie* diría el viejo René.

En esta organización de nuestra mirada del mundo, no hay razón sin proceso y no hay proceso sin resultado. La aceptación de este rasgo de la realidad condujo al establecimiento del objetivo de la ciencia: desarrollar un conocimiento secular y sistemático de la realidad con algún tipo de validación empírica. A partir de entonces la realidad se convertiría en objeto de investigación, metódica y sistemática¹ de la ciencia, cuya búsqueda se centraría en el descubrimiento de los

¹ Desde el siglo XVII la idea de sistema en sus dos acepciones, se arraiga profundamente en el quehacer científico: en el sentido clásico, un sistema era una cosa física, un complejo compuesto de elementos estructurados; y en la nueva acepción el sistema era un cuerpo de conocimientos orgánicamente estructurado. Lo interesante de estas dos acepciones es que una refería a la integración estructurada de la realidad y la otra como una forma de organización del pensamiento análoga al transcurso de la realidad. Desde entonces la ciencia no renunciaría a su principio de sistematicidad. (Reschar, 1981, p. 15-43, 148-173).

rasgos intrínsecos del mundo a partir de la experiencia empírica, controlada por un método, que permitiera desarrollar formulaciones generales descriptivas de esos rasgos intrínsecos y con ellas explicar y comprender su comportamiento. El objetivo, así planteado, de la ciencia moderna, comprende por un lado la idea “Newtoniana” referente al carácter descriptivo de la ciencia, que mediante la observación y experimentación habría de obtener conclusiones generales por medio de la *inducción*, y la idea de Descartes, de la pertinencia de contar con un método de pensamiento en el que tanto la razón como la capacidad de juzgar bien, nos guíen en la distinción de lo verdadero y lo falso.

Desde este proceso, la Ciencia no se estructura sino en la duda metódica, en una duda que se enriquece cuando deviene pregunta y en la *desfragmentación* de la realidad como parte del proceso de conocimiento. Así, a través de una frecuentación de la *ironía* (interrogación, en griego), el mundo se des-articula en los velos de la lógica formal y se articula en la dialéctica interrogativa. Es el fin del pensamiento religioso. Es el nacimiento del hombre moderno como sujeto activo, como *Nature* que se opone al *Dieu* del pensamiento mágico, que lo concibe como entidad predeterminada por una entidad superior. Como veremos más tarde, se trata del “no-lugar” de lo político. En ese caso, Friedrich Nietzsche desarrolla una crítica filosófica hacia las estructuras de pensamiento y la dependencia humana del denominado *destino manifiesto* (es decir, el destino marcado por Dios, que no puede ser eludido o modificado). El autor reconoce un nuevo espacio de acción: que los individuos vayan más allá de la búsqueda en la construcción de conocimiento, consolidando una visión que tiene como característica la apertura a la realidad.

El filósofo alemán desarrolló todo su pensamiento en lo que es considerado una crítica despiadada al pensamiento mágico, para reconocer al hombre como actor y constructor de su destino; y es a partir de esta crítica desde la cual iniciaremos nuestra reflexión de lo político como objeto en la sociedad contemporánea. Nietzsche coloca al hombre como sujeto activo, constructor de su realidad. Si para F. Nietzsche “Dios ha muerto”, eso significa que Dios es una construcción del imaginario colectivo y como tal, cobra varias formas, representaciones, atribuciones y voluntades, según la particularidad de cada individuo, entonces Dios es una construcción *puramente* mental.

Para Friedrich Nietzsche la concepción de una divinidad es el resultado de la búsqueda de

apoyo al hombre en su miseria; y de la búsqueda de una justificación a la vida misma, justificación que va desde la idea de encontrar una razón universal para el sufrimiento, hasta la de pensar en la acción del hombre como resultado de un destino preexistente (Nietzsche, 2003, p. 479). De esta forma, cuando Nietzsche hace referencia a la muerte de Dios, está viendo al hombre destruir esa imagen y comenzando a vivir sin lo absoluto, para vivir en lo que él llama la *inocencia del devenir*.

A partir de la muerte de Dios, el hombre se vuelve capaz de construir su propia realidad, así también es responsable de ésta y se da paso a la *llegada del superhombre*, denominación que Nietzsche da a un momento de transición. La llegada del *superhombre* es la reconstrucción del imaginario colectivo respecto a pensar la realidad. Se trata del paso de una mirada de la realidad como algo determinado, a verla como un proceso *en* construcción que va a ser influido por la acción del hombre consciente y de las consecuencias de sus acciones. Nietzsche funda nuevas estructuras de pensamiento, entre las cuales destaca el reconocimiento de la complejidad de la realidad, el reconocimiento de su “estar en movimiento”; por tanto, de la actividad del hombre *dentro* de la realidad como elemento esencial en su transformación. En sentido general, la construcción del *superhombre* es una propuesta que responde a la necesidad de transformación de la realidad, a un carácter responsable en su dirección. Se trata de una propuesta de lo político, cuando se reconoce la *necesidad epistemológica* de consolidar al *superhombre*, entendido aquí como el *sujeto que construye la realidad*. Esta ‘percepción’ o de la misma preocupación por el lugar en el tiempo estaba colmado Schopenhauer cuando afirmó que “la forma de la aparición de la voluntad es sólo el presente, no el pasado ni el porvenir: éstos no existen más que para el concepto y por el encadenamiento de la conciencia, sometida al principio de la razón” (Schopenhauer, 2003, p.54) Todos estos son fundamentos del pensamiento politológico, y nos servirán para desarrollar este artículo a partir de una perspectiva construida de la Epistemología Crítica, la cual reconoce el papel constructor del sujeto y, por tanto, que la aprehensión de la realidad se inicia en su conciencia.

Las impertinencias de lo político

Lo político se entiende como lo posible y lo potencial, es decir, según afirma Zemelman



(2004), es “la capacidad social de re-actuación sobre circunstancias determinadas para imponer una dirección de desenvolvimiento socio-histórico, por lo que nos coloca el desafío de recuperar la dimensión utópica de la realidad y asumir lo inacabado.” (p. 29) Si *lo político* es el entendimiento de la realidad- lo que es *impertinente* al pensamiento de lo dado-, éste se define como lo no determinado y susceptible de ser dirigido. Ambos son indivisibles en la lógica de que la realidad es indeterminada y susceptible de ser dirigida.

Como ejercicio metodológico, la Ciencia Política amplía su campo de estudio al otorgar esa significación a lo político, no como un objeto real que pueda ser construido desde un fenómeno, sino como su vinculación con la construcción de un campo problemático. Lo anterior significa que lo político no obedece a una serie de temáticas consideradas como *materia* de la Ciencia Política, sino que consiste en comprender al sujeto en el fenómeno, como parte de él. Se trata de ver la realidad como no determinada, es decir, *lo político* entendido como campo problemático es la construcción del problema, a partir de las necesidades que buscan ser satisfechas por los sujetos mismos. Desde esta perspectiva, la construcción de lo político no parte de *objetos dados* (partidos políticos, gobierno, políticas públicas, definición de derecha o izquierda, etcétera), sino de significar el espacio de pertinencia de la Ciencia Política en otros rubros, que implican la acción del hombre en la realidad y en interacción con distintos proyectos. De esta manera, *lo político* no es un elemento identificado dentro del objeto, sino en parte de un proceso en la construcción del campo problemático. Benjamín Arditi hace referencia a esto cuando dice que no basta con referirse al Estado, pues la esfera de las cuestiones estatales no agota el campo de lo político, mientras que para Schmitt «el concepto de Estado presupone el de lo político», y no viceversa (Schmitt, 2006). La fórmula político=estatal fue válida durante la época de las monarquías absolutas, cuando el Estado era el único sujeto de la política, pero se vuelve incorrecta a medida que la expansión de la democracia impulsa la politización de la sociedad y la compenetración recíproca entre Estado y sociedad. Hoy la política se extiende más allá de la esfera estatal; para Schmitt esta extensión revela el campo de lo político. De esta manera, “cualquiera que sea la definición que se proponga de lo político, se llegará siempre a la

conclusión de que lo político es aquello que conserva unidos a los hombres con miras a un cierto fin... si lo político es lucha, el objeto de esta lucha sigue siendo la determinación de los fines que agrupan y de la autoridad que unifica” (Bourdieu, 1982, p.181).

Por tanto, si consideramos que la práctica de estudiar un partido político, un proceso electoral o un movimiento social no es suficiente para pensar que se está llevando a cabo un análisis de carácter político, *lo político* entonces no puede ser construido al objetivar un fenómeno, pues en sí, el fenómeno puede ser visto de forma independiente de su carácter político. De la misma forma, el sujeto que se investiga no puede deslindarse de lo político cuando se comprende como parte de la realidad y como sujeto activo. En dicho sentido, el desarrollo de lo político tiene que *incorporar* un contenido histórico, que permita entender las exigencias de la realidad; y que permita también *comprender* las necesidades de los sujetos activos, incluidas las del sujeto que investiga.

Desde ese punto de vista, *lo político* es entonces “la organización del conocimiento histórico a partir de las exigencias determinadas por los proyectos de construcción social” (Zemelman, 2004, p. 18); al mismo tiempo, es la construcción histórica de los distintos sujetos en torno al objeto desarrollado, en tanto que se conforma con sus propios intereses sobre el fenómeno. Dichos intereses son una 'segmentación de la realidad' abierta a la acción del sujeto, lo que resulta en el espacio de conflicto, en donde los diversos proyectos confluyen como fuerzas de y en construcción.

Identificar el potencial que contiene la historia es ubicar a la coyuntura como momento de conciencia sobre la realidad, entendiéndola como el *espacio de conflicto en movimiento*. Por tanto, el investigador *subordina* el desarrollo teórico al momento histórico que contiene esas potencialidades de futuros posibles, lo que nos significa un *momento de incertidumbre* que se vuelve potencial en el instante que el análisis de la realidad se abre a la realidad misma.

Según Zemelman (2004), la idea de la *historia como sucesión de coyunturas* abarca dos interpretaciones en constante relación: a) la historia como desenvolvimiento de lo histórico-natural o historia de lo determinante aunque no necesariamente siempre explicativa, y b) la historia como el momento de la práctica activadora de todos los niveles de la totalidad (*Ibid.*, p. 35). Es decir, la historia representa una

secuencia de sucesos que permiten entender *lo dado*, la realidad presente; pero al mismo tiempo la historia representa el punto de partida de todo lo que puede ser. Esto es, la historia como una *sucesión de coyunturas* contiene en sí dos momentos expresados en *lo dado* y en *lo dándose*, mientras que el paso de un momento a otro se da en el instante en que se expresa la posibilidad de actuar o en el instante en que la *praxis* de los sujetos sociales busca dar una dirección y un sentido a *lo dado*. El autor sostiene que la Historia en “lo político es la historia real: la posibilidad concreta basada en proyectos que se disputan por imprimirle una orientación” (Zemelman, 2004, p. 26). Entonces, desde esta perspectiva metodológica, para construir lo político primero hay que construir la *sucesión coyuntural* que permita al sujeto formar la imagen de su realidad, para la creación de su proyecto y poder potenciar la *praxis* con el fin de dar dirección a la historia en la realización de dicho proyecto. Al mismo tiempo, es necesario que el sujeto se comprenda a sí mismo, como el sentido de su acción, lo que representa la construcción de un proyecto acorde con los elementos que lo definen.

Imaginar lo posible

El *proyecto* es la construcción de una imagen cualquiera, la *visualización de lo posible*. En la historia, como sucesión de coyunturas, el proyecto es la constitución futura de la realidad desde “la historia de lo determinante”. Pensar el *proyecto* como una construcción de la realidad hacia el futuro, significa que se están rescatando aspectos coyunturales que pueden determinar el futuro y son moldeados por el imaginario de los sujetos, lo que a su vez es acotado por los medios que dispone el individuo. Así, *pensarse en el futuro* representa una acción totalmente cargada de subjetividad, porque ello parte de reconocer la capacidad de los sujetos para dirigir (dar dirección) a la realidad, desde un presente coyuntural.

El espacio social delimita al proyecto de los sujetos porque es influido y limitado por el proceso histórico-social que el sujeto rescata. Pensar el proyecto de esta forma significa la consolidación de una imagen que refiere a las necesidades e intereses de los individuos en relación con *lo dado*. De esta forma, el “proyectar” (pensar el proyecto) se convierte en la construcción objetiva de la realidad hacia el futuro, en donde el imaginario del sujeto es capaz

de insertar su acción alrededor de sus fines e intereses y ser capaz de convertir *lo dado* en *dándose*. Enseguida, el proyecto significa conocer la realidad *desde* la sucesión coyuntural, por tanto, todos los individuos son capaces de construir según sus fines y sus intereses, pero no todos son capaces de construir su proyecto. Fundamentalmente, esto se debe a que la construcción de un proyecto requiere un diagnóstico de la realidad y el reconocimiento del sujeto en ella. Primero, para objetivar la realidad e identificar los medios de construcción; segundo, para la identificación de los valores, las necesidades e intereses del sujeto.

En general, si volvemos al sentido esencial de “Todo es político” suponemos que la totalidad de los aspectos rescatados de *lo dado* en la realidad son capaces de conformar una estructura de *viabilidad de la realidad* en la realización o conformación del proyecto del sujeto. Es el reconocimiento de que la realidad puede potencialmente ser politizada, según la conformación de un proyecto. Esto es, la construcción de un proyecto que reconoce a la historia coyuntural como la concepción de la realidad dada o como elemento explicativo de ella nos permite potenciar *lo dado*; y ello supone el reconocimiento de la existencia de otros sujetos.

En consecuencia, la construcción de un proyecto está basada en la realidad social, en la *praxis* y la interacción con los otros. Así, *lo político* refiere el momento cuando el individuo se reconoce como sujeto social, en relación con otros individuos. El reconocimiento de la acción de los otros permite al sujeto tener una visión más amplia de su realidad viable y desde ese no-lugar, establecer las estrategias y tácticas que marquen la acción para la consolidación del proyecto. Según Carl Schmitt, el reconocimiento del otro y en algunos casos, de su proyecto, establece la relación amigo-enemigo, lo que forma parte de *lo político* (Schmitt, 2006, p.153). Esta relación amigo-enemigo está en referencia al imaginario del individuo (proyecto imaginado); y debe ser estructurada en la comparación de proyectos, en la comparación entre la imagen ideal de la realidad de un sujeto en contraste con la imagen ideal de la realidad en el otro. Asimismo, para que esta relación sea una relación de enemigos es necesario que esos proyectos sean opuestos, que la consolidación de uno signifique el fracaso del otro, o por lo menos que sólo el fracaso de un proyecto permita el éxito del otro.

En otras palabras, establecer una relación de enemigos lleva a pensar que los proyectos se



establecen de forma antagónica, pero también se entiende que entre sujetos se encuentran las mismas posibilidades de consolidar su utopía. Por tanto, establecer una relación amigo-enemigo termina por ser una condición que delimita la posibilidad de potenciar la realidad. Por otro lado, pensar de esa forma lo político plantea consolidar la crisis de la política identificada por Fernando Mires, crisis que define “sólo en parte resultado del fin de la bipolaridad. En cierto modo puede decirse que la antecede; más aún, el fin de la bipolaridad también podría entenderse como resultado de la crisis de la política” (Fernando Mires, 1994, p.87).

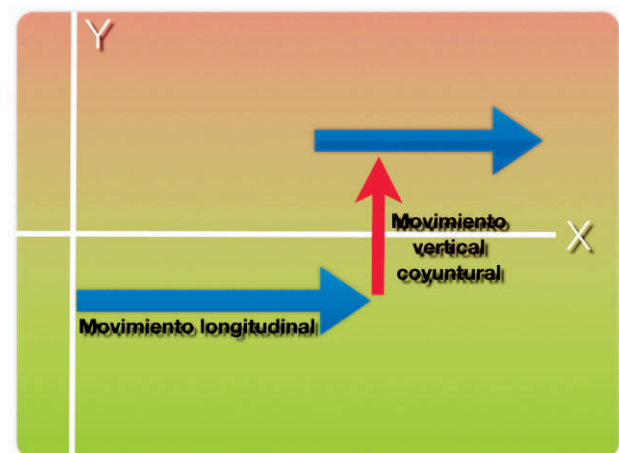
La construcción de lo político como la relación amigo-enemigo se encuentra superada por la exigencia de la Epistemología Crítica que Hugo Zemelman expresa diciendo que “La reconstrucción de la situación histórica debe apoyarse en conceptos capaces de articular elementos de la realidad, de forma que ésta pueda ser una visión que, además de ser una captación de conjunto, no pierda la riqueza de sus potenciales alternativos.” (Zemelman, 2007, p. 34) Así la búsqueda de una relación amigo-enemigo para la construcción de lo político marca una limitante de la realidad y obliga al investigador a subordinarla a la teoría o a supuestos que no la explican. Ante tal situación, en los elementos en torno a lo político se deben considerar los “proyectos y prácticas del sujeto, entender a la realidad como campo de estructuras sociales e instituciones entre las fuerzas en pugna por hacer realidad sus utopías”. (Zemelman, 2007, p.34)

El análisis político busca responder a cómo dirigir y hacia dónde la realidad producida, y cómo lograr la conjugación sujeto-proyecto. El análisis político va a reconocer al sujeto, al proyecto y a la realidad con su estructura social para buscar la definición de formas y estrategias que marquen el camino para la construcción de la utopía como *lo dado*. Esa es la razón por la cual el análisis político contempla la *negociación* como parte fundamental de su desarrollo, evalúa los medios y posibilidades para alcanzar el equilibrio de la correlación de fuerzas entre proyectos. En síntesis, para desarrollar un análisis político, tanto como la construcción de lo político se contempla el *tiempo*, como ubicación del movimiento del objeto o de la realidad; y el *espacio*, como delimitación de los medios y de las condiciones de la realidad. Ahora veremos cada uno de estos aspectos.

La 'invención' del tiempo

Si la realidad es dinámica es necesario ser capaz de aprehender esa dinámica y “para lograrlo hay que entender que existen dos ejes en el movimiento articulador, el vertical-coyuntural y el periodo longitudinal.”(Zemelman, 2007, p. 30). En dicho sentido, el tiempo se construye, se *inventa*. La dinámica de la realidad en un plano cartesiano, el eje de las “X” representaría los movimientos longitudinales, mientras que el de las “Y” representaría el movimiento vertical-coyuntural (Ver Figura 1)

Figura N° 1. Ejes de movimiento de la realidad



Fuente: Elaboración propia.

El movimiento longitudinal es un *movimiento lineal* en el tiempo, representado por el eje de las “X” como el movimiento temporal, mientras que el eje de las “Y” es representado como el rompimiento, un *movimiento continuo* en la línea temporal que sigue el fenómeno. Cada uno representa, respectivamente, la dinámica coyuntural y la dinámica estructural que marcan la dirección de la realidad.

El tiempo político o de lo político es un movimiento vertical-coyuntural que rompe con la inercia longitudinal de la historia. Ese movimiento tiene dos connotaciones en el proceso de construir lo político. La primera es el carácter explicativo en la historicidad; y la segunda se encuentra en el presente, entendida como un “recorte propio de la praxis” (Zemelman, 2003, p.54). Teniendo en cuenta los movimientos vertical-coyunturales en el presente, se hace evidente que este movimiento está dado sólo como una posibilidad de potenciarse por la praxis.

En dicho sentido, lo político es un cambio de posición en el espacio, una modificación que se desarrolla en el tiempo. Este movimiento de carácter temporal puede referirnos a un fenómeno cualquiera. Si se piensa a la realidad como un conjunto de fenómenos que se dan de manera simultánea, se establece una *multiplicidad* de procesos. Y al tener una multiplicidad de procesos en la realidad, se comprende que existe una multiplicidad de tiempos, lo que se contrapone a la “*monocultura del tiempo lineal*... idea según la cual la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos... Común a todas estas formulaciones es la idea de que el tiempo es lineal y al frente del tiempo están los países centrales del sistema mundial... Esta lógica produce no existencia declarando atraso todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico con relación a lo que es declarado avanzado” (De Santos, 2009, p. 110). Así, a partir de romper con las ideas lineales del tiempo se inicia la emancipación del pensamiento político en la investigación.

El tiempo en la realidad o en un fenómeno particular es algo no determinado. El tiempo es una construcción (o una invención) del imaginario, a partir de la visión particular de cada individuo en su momento de apertura a la realidad. La construcción del tiempo depende del interés que el sujeto tiene en esa realidad, por lo que esta construcción no puede estar sujeta a un proceso histórico cronológico dado, sino que debe ser armada según el proceso que se desee explicar. Guadalupe Valencia (2007) rompe con el uso de una temporalidad cronológica, la cual relaciona con *Cronos*, entendido como el Dios del tiempo que pasó (*Ibid.*, p. 252), “el Dios que mata para conservar su eternidad, Dios de la muerte de todo lo finito para ser él infinito” (Núñez, 2007).

La estructura del tiempo de *Cronos* está construida por toda la historicidad de la realidad, del futuro y presente como una estructura establecida. El tiempo cronológico indica el inicio y final de los procesos, también que existe un pasado que define el aquí y ahora, es el movimiento en el que el futuro pasa a ser presente y pasado.

Asimismo, se encuentra *Aión*, la representación de la totalidad del tiempo. En comparación con *Cronos*, *Aión* no es portador

del fin y del inicio de las cosas, o de la vida y la muerte. Para *Aión* la idea de inicio y final no existe, se trata de un tiempo recurrente en el que el fin sólo es el inicio. *Aión* representa lo que Nietzsche llamara el *eterno retorno* o *eterno devenir*.

Por último se encuentra un tercer tiempo representado por *Kairós*, quien es una deidad que expresa el ahora. Refleja la importancia del instante en el tiempo, único e irreplicable; el momento que “siempre está por llegar y siempre ya ha pasado” (*Ibid.*, 2007). Este tiempo no es cuantificable, no puede ser medido como se haría en el tiempo cronológico o el tiempo representado por *Aión*. El tiempo de *Kairós* es el tiempo del hombre, por tanto, su inicio y fin sólo dura lo que la acción del hombre, según su interpretación.

El tiempo cronológico es el más sencillo de expresar, pues puede ser descrito de forma histórica. Este tiempo se encuentra dado en la realidad y sólo es rescatado por el sujeto al tomar conciencia de él. La importancia de este tiempo, es que expresa - en su condición de principio y fin - los fenómenos de la realidad; los procesos que manifiesta de principio a fin, son construidos desde el movimiento de la realidad durante la interpretación que hace el sujeto.

Por otra parte, en la realidad existen procesos que no tienen un momento de término, que se les puede asignar un inicio, pero no un final. El conflicto de considerar al tiempo como un proceso lineal, es decir, un movimiento que va de un inicio dado a un final dado, es que al encontrarse con procesos que no contemplan una conclusión, sino un ciclo de repetición, el investigador estaría desconociendo niveles de realidad presentes en la realidad que se investiga, pero que serían mal interpretados.

Ese tiempo cíclico apela a una nueva forma de ver el movimiento de la realidad. Verlo como un proceso, si bien no de un *eterno devenir*, sino como un proceso de *eterno retorno*². En esta premisa se encuentra todo el peso filosófico y metodológico de lo que la Epistemología Crítica llama el *uso crítico de la experiencia*. En el tiempo de *Aión*, se perfila la posibilidad de acción sobre los fenómenos, cuando el individuo usa lo aprendido de forma crítica, que significa actuar sobre la realidad a partir del aprovechamiento de

2 Entiéndase la diferencia entre eterno devenir y eterno retorno bajo la idea de Nietzsche que el eterno retorno puede ser referida a la repetición de acontecimientos en la realidad. Mientras que el eterno devenir hace referencia a la idea del autor de que el Universo es limitado pero eterno. Esta idea se refiere a que el Universo es finito; por tanto, hay un momento en que todas las combinaciones de este a través del tiempo se acaban, por lo que la historia del Universo se vuelve a repetir una y otra vez de forma indefinida. Para el estudio social se perfila sólo pertinente el uso del eterno retorno.



la experiencia dada o que se está dando. En este análisis del tiempo, cada proceso está medido a partir de su propia evolución. Es decir, mientras que Cronos es medido a partir de un tiempo lineal -y mientras Kairós no puede ser medido por ser objeto del instante mismo-, el tiempo de Aión se construye en torno a los procesos identificados por su movimiento cíclico.

Así, proponemos la inclusión de la figura de Aión a las desarrolladas por Guadalupe Valencia de Cronos y Kairós, para romper con la idea de tiempo como lo que “otorga temporalidad a las cosas como una cualidad” de inicio y fin y plantear al tiempo como un movimiento de transformación en la realidad que identifica el sujeto en su apertura a la realidad.

Encontrar la dinámica de Cronos y Aión permite comprender los procesos que se dan en la realidad. La importancia de estos dos tiempos en una misma investigación social aparece en el momento de construir el objeto de investigación; debido a que la construcción de éste va más allá de la delimitación de un fenómeno y parte de la idea de que ese objeto obedece al cruce de varios fenómenos y actores en un mismo momento. Por tanto, se entiende que dicho objeto de estudio refleja también el choque de los distintos procesos temporales que desencadenan esos fenómenos, porque los tiempos de carácter cronológico o referentes al *eterno retorno* son la expresión histórica de distintos procesos. Es decir, una expresión interpretativa de la dirección de la realidad y que demarca las *múltiples direcciones* del objeto construido para brindar así la viabilidad de la acción del sujeto en torno al objeto construido.

Si se comprende la realidad en movimiento como el desarrollo de múltiples procesos y fenómenos que acontecen de forma simultánea, entonces puede construirse el objeto de investigación. Los *niveles de realidad* son las propias delimitaciones de esos procesos y fenómenos. Si recapitulamos, las articulaciones de los niveles de la realidad son el objeto construido. Por tanto, la *totalidad* en una investigación es el resultado de la unión de varios de esos niveles de realidad, de procesos y de tiempos en torno a *lo que se busca conocer* y que va a fungir al mismo tiempo como articulación de los procesos simultáneos, bajo la idea de que estos conforman el objeto.

En general, para develar lo político en una investigación como campo problemático, se necesita ver los niveles de realidad con *movimiento en el tiempo*, con sus diferentes

duraciones y en el caso de los tiempos de Aión, se necesita ver sus ciclos, aunque son éstos procesos los que definen al objeto y determinan la acción del sujeto al definir, a su vez, la dirección elegida. Los *niveles de realidad* también definen la viabilidad del proyecto, por lo que determinan en gran parte la acción del sujeto. Y es así, que a partir de Cronos y Aión que se da la activación en Kairós.

La Coyuntura como Momento de Activación

El investigador dota de la cualidad “tiempo” cuando observa el movimiento de la realidad. Este *momento del movimiento* se expresa en dos formas: Primero, en *lo dado*, es decir, el pasado que explica al sujeto, la condición del objeto en la realidad presente, se trata de la historicidad de la realidad. Segundo, en *lo dándose*, es decir, en la condición de futuro que es el vínculo con la utopía, es el proyecto del sujeto dotado de viabilidad, se trata de la realidad como potencia.

Por tanto, pensar el futuro a partir de lo históricamente determinado, pero abierto a la incertidumbre del futuro puede ser considerado como la manera políticamente correcta, ya que la estructuración de lo político obedece a la transformación de la realidad por el sujeto y, por ende, a la exigencia del futuro como proyecto viable.

El instante *entre* lo determinante (lo dado) y lo potencial (lo dándose) es representado por Kairós como la entidad del tiempo del hombre; es la imagen del instante, del tiempo en que el hombre existe, es el presente. El presente como el paso del futuro al pasado, se convierte en un instante efímero. Este momento es el instante en que se encuentra permanentemente el hombre y es el único *momento de pertinencia* para la acción del sujeto y para el poder de dirigir la realidad en su movimiento temporal.

Asimismo, el presente es el resultado del proceso histórico de la realidad, como resultado de los *múltiples* momentos activadores que vive el sujeto. Así, la historia es el resultado de la progresión de dos tipos de coyunturas (Zemelman, 2003, p. 34): la primera es constructora de la conciencia histórica; la segunda es constructora de la historia misma.

El primer tipo de *coyunturas constructoras de la conciencia histórica* permite sugerir a Zemelman que la historia es una *sucesión de coyunturas*, es decir, es la influencia o las confluencias de diversas coyunturas sobre la

historicidad; por tanto, las denomina coyunturas históricas. Según el autor, este precepto está en la base del análisis político y del análisis social sobre la viabilidad y la forma de dar dirección a la realidad (Zemelman, 2003, p.44). Las coyunturas históricas son *momentos* que marcan la dirección de la realidad a partir de la acción social inmersa en la historia, es decir, en *lo dado*. En consecuencia, el proyecto de construcción de la conciencia histórica significa encontrar esas coyunturas y entender sus efectos sobre el proceso histórico. Es decir, significa encontrar el *momento de la teoría* como la “estructura racional, cuya función es poner al sujeto pensante en razón del movimiento de la realidad” (*Ibíd.*, p.44). . De esta misma manera, la racionalidad es nuestro encuentro con “la tendencia a lograr razones suficientes y adecuadas para nuestras creencias... para procurar que nuestras acciones sean congruentes con esas creencias... la racionalidad sería el medio para que nuestras disposiciones a actuar alcancen efectivamente la realidad” (Villoro, 2002, p. 280).

De esta forma, el contenido teórico es el cúmulo de experiencia que el investigador expresa en el análisis de esos momentos coyunturales y de su efecto en la realidad. Dicho de otra manera, el uso crítico de la teoría y el uso de la coyuntura histórica permiten al investigador la construcción de la conciencia histórica y de la historicidad del objeto de estudio a partir de las experiencias dadas en el proceso de la realidad y rescatadas en la teoría.

El segundo tipo de coyuntura, *la potencial*, es el *instante* resultado de *lo dado*, entendido éste como el resultado del pasado, pero que a la vez es constituyente de la realidad. La *coyuntura potencial* consiste en ver al presente como el *momento de activación* del sujeto actuante sobre la realidad. La diferencia entre presente y la *coyuntura potencial* es, que si bien el presente es ese instante de transformación de la realidad en el que el futuro se vuelve pasado; la *coyuntura potencial* es la acción del hombre durante el proceso de conversión del futuro en pasado y permite dar al futuro su definición de proyecto o utopía. En conclusión, la *coyuntura potencial* es el instante siempre existente, en el cual el hombre se encuentra inmerso y logra que su presente se potencie, que se alcanza desde la participación del sujeto a través de ser consciente, de la dirección con que *quiere* y *puede* dotar su proyecto.

La *coyuntura potencial* o “coyuntura política” es la “mediación entre el conocimiento acumulado en las estructuras teóricas -es decir, todo el contenido histórico y el efecto de las coyunturas históricas en este contenido- y la alternativa de *praxis* adecuada al qué hacer de una opción definida como posible -dirigido este conocimiento a la búsqueda de alternativas de acción- donde se conjuga la necesidad de los procesos y su direccionalidad potencial... momento de estructuración misma” (Zemelman, 2003, p. 44). La interacción de *Cronos*, *Aión* y *Kairós* marca el movimiento de la realidad hacia algo dado. Aquí el sujeto activador tiene consciencia del movimiento y de su interacción personal con esos procesos temporales. En suma, el sujeto debe entender que es en *Kairós* donde se encuentra su acción, su poder de transformar la realidad, su política como unión entre la utopía y *lo dado*, la coyuntura que conecta a los proyectos viables con la realidad establecida.

'Mover' el caos o la significación del espacio político

La idea de la invención del tiempo permite concebir dos aspectos de la realidad: primero, su movimiento, expresado como un proceso de transformación; segundo, la dirección de los distintos niveles de realidad, que representa la influencia que el sujeto imprime con su acción.

Si el investigador interroga *construye* su objeto de estudio, pregunta *por qué*, *para qué*, *cuándo* o *dónde*. En ese momento de la interrogación, la pregunta *cuándo* representa la idea de tiempo, es decir, el investigador se limita a un instante del proceso que no cobra significado explicativo hasta que se convierte en una *pluralidad de momentos* que pueden describir el movimiento del proceso que se analiza. Por otra parte, cuando el investigador pregunta *dónde* no expresa la definición de lugar, sino la expresión “palpable” o la definición de los elementos en los que se puede observar el mismo movimiento; son los observables a los que, cuando se identifica su transformación en el tiempo, se conoce la forma de la dinámica de la realidad.

En cambio, el investigador hace una diferencia entre espacio simplemente y espacio político cuando se pregunta *para qué*, pues en el espacio político se reconoce la potencialidad del sujeto sobre esos procesos y el *para qué* define el



ordenamiento de observables en torno a una realidad que puede ser redirigida. Ello puede entenderse entonces en dos sentidos. Por una parte, el espacio es entendido por los observables, la expresión del tiempo en la realidad, por lo que construir un *espacio pertinente* en una investigación es referirse a la identificación de los elementos afectados por el movimiento de la realidad, que definen su forma. Por otra parte, la interrogación sobre la construcción del espacio político nos lleva al reconocimiento de la crisis en los procesos, caracterizados por la pérdida de fuerza inercial y que, potencialmente, se abren para ser transformados.

Encontrar las *crisis de los distintos procesos del objeto* nos sitúa en la exigencia de entender la capacidad potencial del sujeto. Significa que las crisis son una *construcción mental* que define, en cierto sentido, la interpretación (dirección) que se busca dar a los medios, a los actores, a las estructuras sociales, a la correlación de fuerzas, a los proyectos confrontados en la acción del sujeto en la realidad. La crisis no está dada en los procesos, está *construida* a partir del reconocimiento de la potenciación de la realidad.

De esta forma, la potencialidad en la crisis hace de ésta el punto del análisis de la aparición de los múltiples conflictos desarrollados en nuestro objeto de estudio, lo que se determina según tres elementos: el *tiempo*, como movimiento de la realidad; y el *espacio*, como el conjunto de elementos que permiten apreciar el movimiento de la misma. El tercer elemento nos refiere al conjunto de sujetos que se desenvuelven en la realidad, que pueden ser simplificados como “la mismidad” y “la otredad”.

La *mismidad* se concreta por la distinción entre sujeto individual o sujeto social. Es cuando el investigador reconoce en sí mismo la historicidad *junto* con los momentos coyunturales que marcaron la dirección de ésta. Igualmente es un instante de potencialidad de la realidad social en la que está inmerso el sujeto, potencialidad como una proyección viable hacia el futuro. Por el contrario, la *otredad* define la historicidad y las coyunturas históricas que explican y condicionaron al otro *hasta* el momento del aquí y ahora. La *otredad* es el conjunto de necesidades, intereses, medios y proyectos que definen las líneas de acción de ese otro, sea sujeto individual o social.

La *otredad* se define de manera dependiente con la *mismidad*, pues es la construcción de esta última, lo que permite definirla respecto a todos

los elementos que subyacen y definen al “yo” debido a que “la otredad” se identifica y se delimita a partir de los conflictos provenientes de las crisis en los procesos del objeto construido. La *otredad* contiene un sentido de interés de ser conocida y radica en la conciencia de la “mismidad”. La identificación de la “mismidad” y posteriormente de la “otredad” en la búsqueda de construir la realidad permite establecer los elementos de la correlación de fuerzas y tener un panorama general de la realidad, según la delimitación del sujeto, *lo que da paso a la política*.

Lo Político como activación de la Política

El diagnóstico politológico de la realidad conlleva al *instante* que es el momento en el que se van a encontrar *lo dado* con *lo dándose*, así como el paso de lo que llamaremos *de lo político a la política*. El *instante* es el momento potencialmente constructor del sujeto; el que tiene la capacidad de ejercer una acción sobre el objeto para su manipulación y transformación, es decir, el *instante* es construido cuando el individuo se reconoce como sujeto, como potenciador de la realidad.

Lo *político* es la realidad apprehendida de forma lógica a partir de las necesidades e intereses que se busca satisfacer en ella. Mientras que la *política* se interpreta como la acción o el uso del poder a través de la concepción de *lo político*; los medios, proyectos y posibilidades, así como las condiciones en las que se encuentra el mismo sujeto dentro de la realidad. De esta forma, el principal obstáculo que enfrenta el investigador en el análisis es el reconocimiento de su acción sobre la realidad. Si bien se puede tener conciencia de lo político en la realidad, no necesariamente se tiene conciencia del papel o de la acción del sujeto ni del tiempo en el que se desenvuelve dicha acción dentro del espacio de la política. Por ende, entender el momento de la política conlleva a estructurar la acción como una constante.

Hablar de sujeto y de acción se refiere a una relación intrínseca, pues la acción es la característica primordial del sujeto, así como del sujeto es de donde deviene la acción. Por otra parte, hacer alusión a la política implica conectar la acción con la consolidación de un proyecto preestablecido, es decir, dirigirla a un fin imaginado hacia el futuro.

Después de entender la relación que se da entre la reconstrucción de lo político y de la

acción política, hay que mencionar que esta relación no debe ser pensada de forma lineal como un proceso en el que *lo político* da paso a la *política*. Así, la acción que no deviene de la reconstrucción de lo político en la realidad no puede hacer referencia a la política. La relación de *lo político* con *la política* no debe ser pensada como un proceso en el que el rescate de *lo político* dentro del fenómeno dé paso a la política. *Lo político* y *la política* se conciben como dos elementos en constante interacción, puesto que *la política* también tiene una influencia sobre *lo político* (Ver Figura 2).

Figura N° 2. Construcción crítico epistemológica de la realidad



Fuente: Elaboración propia

La estructuración de lo político y de su análisis determinan en gran medida la forma y los patrones de la política como la expresión del sujeto, pero, así mismo, la política, como uso del *poder*, es capaz de redefinir la forma de lo político rescatada de la realidad. Es aquí donde radica la importancia de la constante apertura de los elementos de la realidad que constituyen lo político, porque es necesario desarrollar una evaluación que permita redefinir de manera constante las líneas de la política que se plantean para la construcción del proyecto.

Cuando el sujeto mantiene una constante interacción entre la estructuración y reestructuración de lo político dentro de la realidad con las líneas de política y la redefinición de éstas; es un elemento que permite reconocer los instantes coyunturales de la realidad.

La constante apertura a la realidad del sujeto se convierte en otro elemento útil para reconocer las coyunturas potenciales o perjudiciales que dé la capacidad de modificar primero la utopía y después la política para optimizar el escenario futuro o de adaptarlo a las nuevas circunstancias de la realidad. En dicho sentido, se considera que si el sujeto no es capaz de identificar la coyuntura, la política del sujeto se desfasa de la realidad, lo que hace que su acción pierda pertinencia en la construcción de su utopía dentro de la realidad.

Entonces, el análisis político es entendido como la forma de apertura a la realidad del sujeto cuando el interés de éste es dirigir la realidad hacia una utopía predefinida por él en un espacio de conflicto y de fuerzas múltiples de transformación de la realidad. El análisis político es la configuración de lo político desde la apertura de la realidad y del reconocimiento del sujeto dentro de ésta con el objetivo de transformarla.

Desde esta perspectiva, el análisis político es el eje rector de la construcción de las líneas de acción para la transformación de la realidad. Asimismo, el análisis político es, en un segundo momento, la evaluación de la actividad del sujeto dentro de la realidad y el seguidor del fenómeno durante su transformación en el tiempo.

Estrategia política

Las premisas hasta aquí enunciadas para el análisis político permiten la identificación adecuada de la coyuntura, al tiempo que mantienen en el sujeto una conciencia de apertura a la realidad para que el análisis sea susceptible a las crisis potenciales que su investigación presente.

La importancia de que el análisis político sea lo suficientemente *flexible* para identificar las coyunturas dentro de la realidad radica en el reconocimiento de su movimiento, pues ver la coyuntura es estar apreciando en su dinámica las crisis de los procesos y el reconocimiento del impacto de las propias acciones del sujeto dentro de ella.

La *identificación* y el *uso* de la coyuntura dentro de la investigación en una lógica epistemológica busca redefinir la viabilidad de los proyectos. Al mismo tiempo involucra en el análisis la recomposición de esos proyectos conforme a la nueva situación temporal de la realidad, que en un análisis previo se encontraba imposibilitado de poder reconocer.

La construcción y la reconstrucción de las líneas políticas para la intervención en el movimiento de la realidad no sólo deben ser evaluadas en razón de "eficiencia y eficacia", sino también de otros aspectos como valores, costumbres y necesidades concretas; pues esta lógica terminaría por corromper los fines que impulsaron la búsqueda de la consolidación de tal proyecto.

Para mantener la lógica de los fines planteados y lograr la satisfacción de las necesidades e intereses de los sujetos, se tiene que respetar también la idea de los valores, la historicidad y la carga ideológica de los propios investigadores, permitiendo así mantener el sentido de la construcción política de la realidad.



En dicho sentido, construir la realidad se puede lograr a partir en el caso de hacerlo desde la pro actividad de los sujetos de la toma de decisiones entre una serie de opciones establecidas en el desarrollo de un análisis político. Para mantener un sentido adecuado de la finalidad de las acciones políticas a seguir, partiendo de la toma de decisiones en la realidad, es necesario tener presente la existencia y la importancia de la subjetividad y así poder mejorar las posibilidades de éxito de las políticas elegidas.

El proceso de elección se va a llevar a cabo entre distintas opciones de acción para la transformación de la realidad. Las opciones van a ser entendidas en este trabajo como los distintos modelos de articulación entre el presente y el futuro.

Comprender la relación entre la naturaleza de las necesidades de los sujetos y la relación con la naturaleza de estos mismos permite entender la lógica de la elección entre los diversos modelos de articulación de la realidad entre el presente y el futuro, lo que se puede entender como opciones. Éstas deben concebir el presente desde el futuro, y al futuro desde el presente, para encontrar los elementos precisos que permiten su fusión en el movimiento de la realidad a través del tiempo y dar paso a la utopía. (Zemelman, 2007, p. 59)

En suma, la investigación política se estructura en la capacidad de dirigir el movimiento de la realidad. El análisis político debe considerar los indicadores de movimiento de la misma; estructurar la articulación del presente y el futuro, este último como la consolidación de la utopía del sujeto. Involucra el reconocimiento del papel de las redes sociales dentro de esa articulación del movimiento de la realidad y, por ende, la concepción de los procesos de negociación provenientes de ese reconocimiento social. La política es la acción o el uso del poder que deviene de la reconstrucción de lo político, desde una investigación y análisis politológico, siempre con la idea de dirigir la dinámica de la realidad para que ésta refleje en su forma la utopía colectiva, e inmersos en ella los proyectos particulares del sujeto.

Conclusiones

Vivimos en un tiempo atónito que al desplegarse sobre sí mismo descubre que sus pies son un cruce de sombras; sombras que vienen del pasado que o pensamos que ya no somos o pensamos que no hemos todavía dejado de ser, sombras que vienen del futuro que, o pensamos que ya somos, o pensamos que nunca llegaremos a ser.
(Sousa Santos, 2009, p.7)

Desde sus cambios modernos, la ciencia es el “lugar de los resultados palpables y aplicables” de trabajos de grandes experimentadores como Galileo y Newton (Chalmers, 1998, p.11), que fueron fundamentales en la conformación del ideario del trabajo científico y, sobre todo, en la consolidación de la posición de privilegio que el trabajo científico consiguió, sobre el resto de las formas de conocimiento. El triunfo del mundo físico, real y palpable, dispuesto a ser descubierto por todo aquel que quisiera hacerlo, sobre el mundo metafísico, de las ideas, reino de la especulación, significó la implantación de la idea fundante, hasta hoy dominante, del trabajo científico: alcanzar la realidad, descifrar su complejidad para comprenderla, explicarla y generar conocimiento útil y aplicable.

En dicho sentido, para desarrollar hoy una investigación de las formas de conocer, es necesario re-constituir los procesos constructores de la realidad; es necesaria la renovación de la investigación social desde un entendimiento profundo de sí misma.

Esto nos lleva también a la idea-necesidad de los sujetos sociales en América Latina de auto reconocerse para la comprensión de la necesidad y el sentido de sus acciones colectivas e individuales. Según el análisis desarrollado en este artículo, el enfoque crítico radica en el reconocimiento de esquemas de investigación científica ajenos al desarrollo latinoamericano, a sus necesidades y problemas; lo que en ocasiones convierte a la investigación en carente de sentido humanista y sin propuestas innovadoras que busquen dar dirección a la realidad.

Como reflexión que incluye una propuesta para solventar esa crisis en la investigación, aquí se sugiere que los investigadores logren identificarse con su historicidad y sean capaces de definir y problematizar los fenómenos propios. La investigación se convierte en el proceso de conocer la realidad. De la misma manera, ese proceso de conocer la realidad implica el entenderse a sí mismos, dentro de su dinámica, para poder comprender el papel que se juega como sujeto en ese espacio de acción. Si se parafrasea a Schopenhauer, hay que *desencadenar* el concepto de la realidad como proceso mental.

La dinámica que juegan los sujetos debe ser entendida como la estructuración de esquemas de acción previamente elaborados desde el mismo estudio. Esta estructuración tiene que llevarse desde una perspectiva que permita ver la acción dentro de aparatos acordes a los valores de los sujetos sociales y a sus necesidades. Desde

la Epistemología Crítica, la investigación debe ser pensada para la producción de conocimiento y permitir a la sociedad la dirección de la realidad.

Por todo ello, reconocerse dentro de la investigación brinda al sujeto la posibilidad de problematizar la realidad y es ese proceso el que le permite la construcción de lo político en la investigación. La razón de lo anterior es que *lo político* es la construcción mental a partir de la realidad en la que se logra observar su movimiento y la relación de este movimiento con los sujetos sociales que interactúan en ella, incluido el sujeto investigador. Al mismo tiempo lograr la reformulación de la política, pues hacerlo “no sólo es un imperativo moral. Es también una necesidad de readecuación práctica” (Fernando Mires, 1994, p.86) ante una realidad cambiante.

La construcción de lo político representa el reconocimiento conflictivo de la totalidad de las redes sociales en torno a un objeto determinado. Significa que *lo político* involucra el conjunto de valores e intereses que se encuentran inmersos en ese grupo social. En este artículo se plantea la necesidad de incorporar el desarrollo de lo político dentro del proceso de investigación para entender las dinámicas de la realidad que se desenvuelven; para dilucidar líneas de acción conforme a las necesidades y exigencias; acciones que puedan ser llevadas a cabo por los mismos sujetos sociales que habitan un espacio y que sean conforme a los valores, creencias e ideologías que constituyen su identidad.

Reconocer los valores e ideas de los sujetos envueltos en ese espacio de la realidad que el investigador desea conocer se vuelve imprescindible, pues va a contribuir a explicar gran parte de las condiciones sociales de un lugar determinado. Por otra parte, en los valores también se estiman las políticas que se desencadenan en una investigación cualquiera, pues de ellos depende gran parte de su éxito o fracaso. Asimismo, se sugiere que la acción de los sujetos sociales desde un análisis político debe ser constructora, desde una perspectiva de lo indeterminado de la realidad. Considerar la realidad como indeterminada, permite abrir los horizontes de acción, al tiempo que se amplían los posibles escenarios.

El aprovechamiento de lo indeterminado de la realidad se encuentra contenido en la posibilidad del rompimiento hegemónico de la investigación. Sin un quiebre sobre las estructuras y procesos de investigación dominantes, se hace de la realidad potencial una realidad poco favorable y determinista; una realidad carente de propuestas y soluciones para las sociedades latinas.

La propuesta metodológica proveniente de la forma de pensamiento desarrollado en la Epistemología Crítica busca ese rompimiento paradigmático de las formas de investigación hegemónica para abrir su realidad a lo indeterminado. La necesidad para la transformación de la realidad en utopía es la creación de políticas adecuadas, que sean construidas desde la comprensión de realidad y desde la comprensión de su sociedad. Lograr el éxito de la política depende en gran parte del desarrollo de una nueva forma de investigación, de la construcción de lo político y del compromiso de transformación.

En suma, se entiende que los retos en la investigación social son muchos y difíciles, por lo que es imprescindible reconocerlos; saber cómo se mueven y cómo son modificados por las acciones de los sujetos. Se debe ser capaz de estructurar las acciones congruentes con los conflictos, pero desde el entendimiento de esa realidad, de sus miembros y de los mismos investigadores dentro de ese espacio. Se debe asumir la emancipación de la investigación que poco aportan a la solución de los conflictos, con el único objetivo de ponerla al servicio de nuestras sociedades; la propuesta es la incorporación de lo político en las investigaciones desde la perspectiva de la Epistemología Crítica.

Bibliografía

- Altwater, Elmar (2003). *El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica*, En Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización, Coord. Juan Carlos Monedero, pp. 39-82. España: Trotta.
- Arditi, Benjamín, Rastreado lo político. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (87), pp. 333-351.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1984). *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 233.
- Boff, Clodovis (1980). *Teología de lo político: sus mediaciones*. Madrid: Ediciones Sígueme, pp. 429.
- Borges, Jorge Luis (2008). *Historia de la eternidad*, (10ª reimpresión). Madrid: Alianza, pp. 179.
- Bourdieu, Georges (1980). *Tratado de Ciencia Política: Presentación del Universo Político*, (Vol. I). México: Sociedad, Política y Derecho, UNAM, ENEP-Acatlán, pp. 268.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, J. C. (1993). *El Oficio del Sociólogo*. México: Siglo XXI Editores, pp. 380.



Chalmers, Alan F. (1998). *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, (21 ed.). México: Siglo XXI, pp. 246.

Hilg, Claudia (2000). *Conceptos de lo político*. En Frigerio, Graciela, Margarita Poggi y Mario Giannoni (Comp.). Políticas institucionales y actores en educación (pp. 23-29). Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.

Lacroix, Bernard (1984). *Durkheim y lo político*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 376.

Mires, Fernando (1994). La reformulación de lo político. *Nueva Sociedad*, (134), pp.86-101.

Morín, Edgar, (1995). Fronteras de lo político, *Revista de Occidente*. Recuperado de : http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/morin/morin_fronteras-de-lopolitico.pdf.

Nietzsche, Friedrich (2003). *Obras Inmortales*, (Tomo I). Barcelona: Edicomunicación S.A, pp. 241.

Núñez, Amanda (2007). Los Pliegues del Tiempo: Kronos, Aión y Kairos. *Paperback*, (4). Recuperado de <http://www.paperback.es/articulos/nunhez/tiempo.pdf>

Popper, Karl R (2003). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós Básica, pp. 513.

Rojas Osorio, Carlos (2000). Foucault, de la crítica del sujeto a la ética de la subjetivación, *Estudios, Filosofía práctica e Historia de las Ideas*, (1), pp. 37-48.

Schmitt, Carl (2006). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 153.

Shopenhauer, Arturo (2003). *El mundo como voluntad y representación* . México: Editorial Porrúa, pp. 413.

Sousa Santos, Boaventura de (1999). *Reinventar la democracia: reinventar el Estado*. Madrid: Ediciones Sequitur, pp. 89.

Sousa Santos, Boaventura de (2003). *Crítica de la Razón Indolente, Contra el Desperdicio de la Experiencia*. Barcelona: Editorial Desclée de Brouwer, pp. 465.

Sousa Santos, Boaventura de (2007). *La reinención del Estado y el Estado plurinacional*, *Observatorio Social de América Latina*, 22, pp.25- 46.

Sousa Santos, Boaventura de (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: CLACSO y Siglo XXI, pp. 368.

Valencia García, Guadalupe (2007). *Entre Cronos y Kairós: Las Formas del Tiempo Socio-histórico*. Barcelona: Anthropos, pp. 252.

Zemelman Merino, Hugo (1987a). *Conocimiento y Sujetos Sociales, contribución al estudio del presente*. México: Centro de Estudios Sociológicos y El Colegio de México, pp. 227.

Zemelman Merino, Hugo (1987b). *Uso Crítico de la Teoría*. México: Editorial Colegio de México, pp. 229.

Zemelman Merino, Hugo (2002). *Necesidad de Conciencia, Un Modo de Construir el Conocimiento*. Barcelona: Anthropos, pp.138.

Zemelman Merino, Hugo (2003a). *Los Horizontes de la Razón Tomo I: Dialéctica y Apropiación del Presente* (2 ed.). Barcelona: Anthropos, pp.255.

Zemelman Merino, Hugo (2003b). *Los Horizontes de la Razón Tomo II: Historia y Necesidad de Utopía* (2 ed.). Barcelona: Anthropos, pp. 291.

Zemelman Merino, Hugo (2005). *Voluntad de Conocer, El Sujeto y su Pensamiento en el Paradigma Crítico*. Barcelona: Anthropos, pp.159.

Zemelman Merino, Hugo (2007a). *De la Historia a La Política* (4 ed.). México: Editorial Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, pp. 195.

Zemelman Merino, Hugo (2007b). *El Ángel de la Historia, Determinación y autonomía de la Condición Humana*. Barcelona: Anthropos, pp. 272.